

***Educación virtual para estudiantes de posgrados de la Universidad de Antioquia, un cambio de paradigma con buenos resultados***

El proyecto de investigación *Efectos de la implementación de un programa de desarrollo de competencias de Lenguas Extranjeras en inglés para estudiantes de posgrado modalidad virtual durante el periodo 2008 – 2014*, buscó realizar una evaluación exhaustiva de los efectos de los cursos de inglés en modalidad virtual para estudiantes de posgrado y sus profesores de la Universidad de Antioquia.

Como los cursos de inglés en posgrados son obligatorios para aquellos estudiantes que no acreditan la competencia lingüística, la virtualidad ganó mucha relevancia entre estos, ya que la presencialidad y la semipresencialidad no dieron los resultados esperados por varios factores como horarios extremos y problemas de seguridad asociados a la sede Centro de la Escuela de Idiomas de la U. de A.

“La virtualidad comenzó a ganar popularidad entre este tipo de estudiantes. Pese a que señalaban que no eran muy adeptos a este mecanismo, se veían complacidos con los beneficios que ofrecía y que aún ofrece. Es decir, se hizo un cambio de paradigma”, comenta Luis Hernando Tamayo, profesor de la Escuela de Idiomas en la sección de Servicios y Extensión y coordinador de la investigación.

La indagación —en la que participaron el estudiante de pregrado David Alejandro Díaz y los profesores Edgar Picón, Claudia Moreno Arango y Luis Hernando Tamayo del GIAE— buscó también comprender los efectos de la modalidad virtual en los administradores y los diseñadores de cursos cuando estos se implementaron; así como la percepción de la autonomía dentro de los cursos virtuales ofrecidos a estudiantes de posgrado en la Universidad.

“En la época en que se montó el proyecto, yo era el coordinador de los Cursos Virtuales de Competencias en Lengua Extranjera (lectora, auditiva, comunicativa) para Posgrado. Algunos cursos estaban desactualizados, por lo que me di a la tarea de crear algunos y acompañar la actualización de otros. Tras eso, el programa creció bastante. Llegamos a tener más de 1.500 estudiantes semestrales. En ese momento se decidió entonces que no se había hecho ninguna evaluación de esos cursos virtuales, así que se procedió a investigar”, relata Tamayo.

En la realización del proyecto, el equipo se encontró con aspectos novedosos concernientes a lo investigativo, como la realización de preguntas asociadas con el perfil del profesor cuando este trabaja en entornos virtuales de aprendizaje.

Los investigadores también preguntaron por las necesidades de desarrollo profesional de los docentes que tradicionalmente son formados en presencialidad, pero que por múltiples motivos terminan dictando cursos virtuales.

E incluso, el equipo terminó indagando sobre cómo se diseña de forma óptima un curso virtual, así como los efectos de dicha modalidad en el aprendizaje.

“Este proyecto fue uno en el que aprendimos bastante, pero también tuvimos dificultades con la observación de los datos. Recogimos un volumen muy amplio de información; por ejemplo, en un instrumento recogimos más de 300 respuestas, objetivas y abiertas. Eso dificultó el análisis de los datos”, señala el coordinador.

Algunos de los hallazgos preliminares de la investigación han demostrado que los docentes desean diseñar sus propios cursos. Sin embargo, la falta de competencias y literacidades tecnológicas es uno de los factores que obstaculizan dicho deseo.

También hay indicios que apuntan a que los profesores son conscientes del cambio en sus roles. Parecen dispuestos a adaptarse y asumir nuevos, hecho opuesto a investigaciones anteriores que daban cuenta sobre la renuencia de los profesores a cambiar.

Situación similar ocurre cuando se analiza que los “profes” desarrollan la autonomía técnica. A medida que interactúan en las actividades para ayudar a los estudiantes a superar las limitaciones pedagógicas y técnicas, los docentes también adquieren algunos conocimientos y habilidades.

También hay evidencia que señalaría que los profesores modifican su instrucción para satisfacer las necesidades de los estudiantes.

“Hemos aprendido que los profesores necesitan desarrollo profesional docente para trabajar en la virtualidad. Los profesores no están preparados para trabajar en ella. Incluso los profesores jóvenes que tienen formación en lo tecnológico, requieren formación en pedagogía y didáctica para comprender mejor qué implica ser profesor en la virtualidad”, explicó Tamayo.

Ahora, hablando de los estudiantes, la investigación ha arrojado hasta ahora que los alumnos de posgrado poseen unas características que los hacen más propensos a ser exitosos en la modalidad virtual de sus clases de inglés, ya que son personas más autónomas e independientes.

“Aun así, algunos siguen necesitando alfabetización tecnológica, que es vital para los entornos de educación virtual, aunque no tanta como sus contrapartes de pregrado”, relató el coordinador.

El desarrollo de esta investigación fue crucial para trabajos posteriores que han sido muy relevantes para la Escuela de Idiomas de la Universidad de Antioquia como el Programa Institucional de Formación en Lengua Extranjera PIFLE y su modalidad virtual.

“Aprendimos mucho sobre diseño de los cursos, es decir, qué funcionaba y qué no en el diseño de estos. Y esa experiencia que adquirimos en este proyecto, de manera particular, me permitió trabajar como diseñador instruccional líder diseñar para la modalidad virtual del PIFLE con mayor conocimiento de fondo”, concluyó Tamayo.

El proyecto de investigación sigue buscando concluir de forma definitiva los hallazgos hechos hasta ahora. No obstante, el mismo ya ha derivado la participación en dos ponencias, una de ellas realizada ante la Asociación Colombiana de Profesores de Inglés

ASOCOPI. Y, se encuentra en proceso de finalización de un artículo académico que será sometido prontamente a evaluación en una revista académica del área.